



GIOVANNI BATTISTA MORGAGNI. AL MAESTRO CON CARÍÑO

Las consecuencias de lo que él trabajó se cosecharon en Londres, París, Viena y Berlín. Por lo tanto, podemos decir que, comenzando con Morgagni y el resultado de su trabajo, el dogmatismo de las viejas escuelas fue completamente despedazado, y que con él comienza la nueva medicina.

Rudolf Virchow

El siglo XVIII puede ser catalogado como la alborada de la medicina moderna. La centuria fue testigo del desarrollo de una práctica sustentada en el método científico en gran medida impulsada por el iluminismo. Esta línea de pensamiento apuntaba a lograr sistemas racionales, medicina incluida, a la par de desarrollar prácticas preventivas y transmitir los nuevos conocimientos al mayor número posible de personas, con miras a mejorar la condición humana. Podríamos coincidir en que la Ilustración abrazaba con mucho optimismo esa saludable visión sobre la capacidad del hombre para someter las tradiciones heredadas al análisis racional y al debate abierto. Fue una época prolífica en los distintos campos del saber y en lo que hace a la Medicina la figura de Giovanni Battista Morgagni es a todas luces prominente.

Morgagni nació en Forlì, una pequeña ciudad de la Emilia-Romagna, el 25 de febrero de 1682. Mientras cursaba sus primeros estudios ya era visible su interés por la medicina, la literatura y filosofía. Con apenas 16 años, se marcha a Bolonia y obtiene los grados de doctor en medicina y filosofía en 1701. Tras ello es designado Prosector en Anatomía bajo la tutela de Antonio Maria Valsalva, en la misma ciudad. Cuando Valsalva se trasladada a Parma, Morgagni toma el cargo de Demostrador en Anatomía. En aquella época publica su primera obra, *Adversaria Anatomica Prima* (1706).¹ A comienzos de 1707 renuncia a su posición y se dirige a Padua para cursar estudios de postgrado en la disciplina. Dos años después regresa a Forlì donde se establece como un mé-

dico muy célebre, por cierto. Pero el destino le tenía reservado otro transitar. En septiembre de 1711, la Universidad de Padua lo invita a desempeñarse como profesor en la segunda cátedra de Medicina Teórica. El 17 de marzo de 1712, dicta su conferencia inaugural *Nova Institutionum Medicarum Idea*, donde efectúa una propuesta educativa del *medicus perfectissimus*. Morgagni insistía que los estudiantes debían ser inicialmente capacitados en matemáticas, posteriormente química, botánica y zoología, para finalmente concentrarse en la anatomía. En ese recorrido, los datos empíricos, sean a través de observaciones o como experimentos, eran cruciales para la búsqueda de la verdad; lo que se dice un probado moderno. Pocos años después, concretamente en 1715, el senado veneciano nombra a Morgagni en la primera cátedra de Anatomía de Padua. Su reputación como profesor trascendió las fronteras nacionales y continentales, lo que derivó en una mayor concurrencia de estudiantes tanto peninsulares como extranjeros. Concitó el aprecio de las autoridades y estudiantes, por su trato jovial y caballeresco. También obtuvo las membresías de las sociedades científicas más prominentes de la Europa settecentesca y sus colegas se referían a él como “su majestad anatómica” o “el príncipe de todos los anatomistas europeos”. Tras 60 años de una vida académica tan fecunda, esa ciudad que lo cobijara lo vio partir un 5 de diciembre de 1771 a raíz de una ruptura ventricular. Tenía 89 años.

A través de su investigación anatómica basada en tantísimas disecciones, Morgagni apuntó a encontrar correlaciones entre los síntomas clínicos y los hallazgos post mortem. En este contexto se abocó a explorar el origen y el asiento de enfermedades vía de las modificaciones patológicas observables en el cadáver. Según él, el síntoma era el grito del órgano enfermo. Atento a su visión, asimismo incursionó en la experimentación

1 El segundo volumen, *Adversaria Anatomica Altera* se publicó en 1717, y el volumen final, *Adversaria Anatomica Omnia*, en 1719.

animal como un medio que le facilitara una mayor comprensión de la enfermedad en el hombre.

Este cuerpo de observaciones meticulosas y muy bien organizadas fue publicado en 1761 bajo el título *De Sedibus et Causis Morborum, per Anatomen Indagatis Libri Quinque*,² la piedra angular de la anatomía patológica moderna y una de las obras más importantes en la historia de la medicina. El núcleo de esta obra se sustenta en unas 70 cartas/comunicaciones escritas por Morgagni en las que trata de aclarar diversas discrepancias surgidas fundamentalmente a partir de la *Sepulchretum Sive Anatomica Practica* publicado por Théophile Bonet en 1679. Su anatomía patológica se distingue de las precedentes en la precisión del razonamiento aplicado.

De Sedibus fue una compilación de investigaciones practicadas en alrededor de 700 disecciones durante las autopsias. La mayoría de los pacientes descriptos habían sido tratados y en última instancia disecados por él mismo, abarcando la mayoría de los campos de la patología. Sus enfermos provenían de todos los segmentos de la sociedad, desde príncipes de la iglesia, hasta integrantes de los estratos más bajos; testimonio de la amplia gama de pacientes asistidos. Los volúmenes I, II y III describen las enfermedades de cabeza, cuello, tórax y abdomen, mientras que el volumen IV trata sobre enfermedades generales, comparados con aquéllas que requieren intervención quirúrgica. El último de ellos es un suplemento en que agrega correcciones a lo escrito en los volúmenes anteriores, en función de observaciones ulteriores más refinadas. Su rasgo perfeccionista queda evidenciado en los cuatro índices provistos para una identificación más fácil de sus descripciones. El primero de ellos está relacionado con los temas de los cinco volúmenes, otro está referido a los síntomas de la enfermedad, causas y otros asuntos relacionados. El tercero da cuenta de las apariencias externas e internas de los cadáveres, mientras que el cuarto indexa nombres y otros elementos destacables.

Si bien la idea de realizar una exploración anatómica para determinar lo subyacente en una enfermedad es mérito de Marcello Malpighi (1628-1694), Morgagni emerge como el gran impulsor de esta disciplina y de su mano la ciencia médica se adentró en una nueva etapa. Su labor media la transición entre la patología de orden humoralista y el estudio de lesiones localizadas y de órganos enfermos. Instó a sus colegas a pensar en la enfermedad en términos de alteraciones patológicas específicas, en lugar de perturbaciones de los humores. El reconocimiento de esta proyección de los cambios internos corporales en el cuadro clínico abrió las puertas para que otros intentaran hallar nuevos instrumentos en busca de identificar lesiones no visibles en los pacientes. Así, un tiempo después comenzó a utilizarse la percusión torácica gracias a Leopold Auenbrugger, y el estetoscopio de René Théophile Hyacinthe Laënnec. No resulta arriesgado sostener que por aquellos tiempos se largó la carrera de ir incorporando mejores herramientas diagnósticas. Mucho menos, que la justa se viene desarrollando con renovado entusiasmo.

Probablemente velada por la magnificencia de la obra, pasamos por alto que *De Sedibus* vio la luz cuando Morgagni contaba con 79 años. Resultado de una labor de décadas que fue decantando en el roble de la sabiduría para extractar lo más noble y sesudo de su legado. Un siglo después otro septuagenario de la misma región también sorprendió al mundo con su *Otello*, por lejos lo más granado de la producción verdiana.

Cuando muchos habrán vaticinado que ya no tenían más para dar, en los tramos finales de sus recorridos nos agasajarían con el vino de mejor calidad. Como depositarios de tales ofrendas vaya nuestra permanente gratitud.

Oscar Bottasso
IDICER, UNR-CONICET
oscarbottasso@gmail.com

2 Asientos y Causas de la Enfermedad Investigada por Anatomía en Cinco Libros.